



Spanish Fort, Alabama, 06 de noviembre de 2020

Consuelo Para Los Que Sufren

Saludos cordiales a ustedes, queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos, desde nuestras oficinas aquí en Spanish Fort, AL.

Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

A principios de noviembre, el clima aquí en los Estados Unidos está pasando del otoño a esa palabra que no me gusta mencionar a menudo: ¡invierno! Una noche de la semana pasada las temperaturas bajaron a los 40 grados. Debo admitir que no tengo el metabolismo y la resistencia que solía tener para hacer frente a las condiciones frías del invierno. El envejecimiento eventualmente le pasa factura a la mayoría de las personas. Esta es parte de la razón por la que muchos eligen vivir más al sur a medida que envejecen. Esta también es parte de la razón por la que cada año muchos eligen observar la Fiesta de los Tabernáculos cerca del Golfo de México.

Incluso el rey David se vio afectado por el paso de los años. "*El rey David era viejo, avanzado en años; y le cubrieron con mantas, pero no pudo calentarse*". (1 Reyes 1: 1). Eclesiastés 12 describe de manera colorida el deterioro de la vista, el oído, los dientes y la estabilidad o equilibrio. No todo el mundo se deteriora al mismo ritmo o en la misma medida. Existen algunas excepciones, como las personas de 80 años que corren un maratón y las personas mayores que superan a otras personas que son muchos años más jóvenes que ellos. "*Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Sus ojos no estaban apagados ni su vigor natural disminuido*". (Deuteronomio 34: 7) ¡Parece que el Señor quizás puso su cuerpo físico en modo "apagado"!

Uno de los grandes desafíos, ya sea que sea anciano, de mediana edad o joven, es tener dolor constante o crónico. Debido a las lesiones y la cirugía, la parte baja de la espalda y la rodilla derecha me causan dolor la mayor parte del tiempo. Me ha ralentizado un poco y no camino tan rápido como solía hacerlo. He ganado un peso extra alrededor de mi abdomen que es muy difícil de eliminar. Mi dolor no es tan severo como el de muchos con dolor significativo y

persistente, pero siento mucha más compasión por los que tienen dolor crónico. Incluso al dar mensajes, si estoy de pie, tengo que moverme mucho para evitar la rigidez y el dolor.

Algunas personas más jóvenes pueden sufrir afecciones dolorosas y pueden "verse sanas por fuera", pero en realidad están sufriendo de dolor por lesiones pasadas, fibromialgia, migrañas, enfermedad de Lyme o varias otras afecciones de salud. Por esto, debemos mostrar compasión y orar el uno por el otro cuando alguien tiene un problema de salud o algún otro tipo de desafío.

Nuestro "turno" puede llegar algún día y probablemente nos gustaría que otros se preocuparan por nosotros y oraran por nosotros. Durante los últimos años, mi esposa y yo hemos estado ocupados visitando a hermanos que tenían graves problemas de salud. También trato de llamar a muchos para hacerles saber que no son olvidados mientras están luchando. El apóstol Pablo mencionó con compasión a individuos que habían caído enfermos como Epafrodito (Filipenses 2: 25-30) Trófimo (2 Timoteo 4:20) e incluso Timoteo (1 Timoteo 5:23).

Cuando alguien está enfermo o herido o sufre alguna aflicción, la instrucción, después de que la persona va a Dios en oración, es pedir oración y sanación. "*¿Está alguno enfermo entre vosotros? Que llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor*". (Santiago 5:14) No es mi lugar exigir o presionar a alguien para que pida oraciones y unción, pero estoy muy dispuesto a ungir a cualquiera que clame a Dios en busca de sanidad y pedirme que lo unja o envíe un paño ungido. Considero que es un gran privilegio conocer sus aflicciones e ir a Dios en oración por ellos. Pedir a otros que oren por usted es una parte intrínseca de nuestro llamado.

Sé que no parece que veamos muchas curaciones dramáticas en la iglesia, pero varias veces he visto la intervención de Dios en pequeñas formas. En ocasiones, simplemente existe la paz mental que Dios da que ayuda a la persona a aceptar la situación cualquiera que sea el resultado.

El envejecimiento a menudo trae problemas de salud y aflicciones, pero eso no significa que Dios los esté causando a propósito y enviándolos para castigar o corregir a alguien. ¡Incluso los justos sufrirán aflicciones! "*Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará el Señor*". (Salmo 34:19).

Un gran siervo de la iglesia, el apóstol Pablo, pasó por muchas pruebas y aflicciones. "*Pero ustedes han seguido cuidadosamente mi doctrina, estilo de vida, propósito, fe, paciencia, amor, perseverancia, persecuciones, aflicciones que me sucedieron en Antioquía, en Iconio, en Listra,*

las persecuciones que sufrí. El Señor todo me ha entregado ". (2 Timoteo 3: 10-11)

Pablo saca a relucir un beneficio importante al pasar por nuestras propias pruebas personales.
"... el Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier angustia, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios". (2 Corintios 1: 3-4)

Tenemos una iglesia que envejece y una membresía que madura espiritualmente. Perseveremos pacientemente y soportemos nuestras diversas pruebas, desafíos y aflicciones, también mantengámonos en constante oración, animándonos unos a otros. Que Dios les envíe Su ayuda y aliento especial a todos ustedes y especialmente a aquellos de ustedes que están padeciendo por problemas de salud o cualquier otra aflicción.

Como me gusta cerrar cada viernes, ¡Mucho ánimo, amigos! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren también por nosotros.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, Ministerio del Dios Viviente—Golfo de México)

E-mail: tshoefker@tlgministriesgc.org

Sitio en Internet: www.tlgministriesgc.org

Teléfono en oficina: 251-930-1797